



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
GENERAL

TD/B/53/7
2 de octubre de 2006

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
53º período de sesiones
Ginebra, 27 de septiembre a 2 de octubre y
10 de octubre de 2006
Tema 8 b) del programa

**REUNIÓN OFICIOSA CON LA SOCIEDAD CIVIL Y
EL SECTOR PRIVADO**

22 de septiembre de 2006, Palacio de las Naciones, Ginebra

Resumen

De conformidad con el párrafo 117 del Consenso de São Paulo, la Junta de Comercio y Desarrollo convocó la tercera reunión oficiosa con representantes de la sociedad civil y el sector privado para que pudieran expresar su opinión sobre los asuntos sometidos a la consideración de la Junta. La reunión oficiosa se celebró el 22 de septiembre de 2006 y a ella asistieron Estados miembros, organizaciones de la sociedad civil y entidades privadas.

La reunión estuvo presidida por el Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo. Tras las observaciones introductorias del Presidente, se dirigió a la reunión el representante del Secretario General de la UNCTAD en un discurso de bienvenida. Posteriormente, otros participantes expresaron sus opiniones acerca de las cuestiones sometidas a la reunión oficiosa. A continuación se presenta un resumen de las opiniones expresadas.

LA UNCTAD Y EL DESARROLLO: EL CAMINO POR SEGUIR

¿Cómo puede la UNCTAD ser más eficaz? ¿Cómo puede incrementar su compromiso político en el contexto de la gobernanza mundial?

1. Los participantes subrayaron la importancia de la UNCTAD como institución libre e independiente dentro del sistema de las Naciones Unidas y expresaron el deseo de que mantuviera su punto de vista crítico y su integridad y se reforzaran su papel y sus funciones. La UNCTAD tenía una importante contribución que aportar tanto en la esfera del análisis económico como en la facilitación de la interpretación y la comprensión de los acuerdos y normas internacionales y sus correspondientes efectos económicos. En circunstancias como la crisis financiera asiática y las negociaciones de la Ronda Uruguay se habían facilitado buenos análisis y asesoramiento a los países en desarrollo.
2. Se subrayó que, en sus estudios, la UNCTAD debía mantenerse en vanguardia y abordar los problemas del comercio y el desarrollo con una mentalidad innovadora y de calidad. La fuerza de la UNCTAD reside en su posición única para tratar de manera integrada el comercio y el desarrollo. Su labor ha sido fuente de inspiración intelectual para los responsables políticos y la sociedad civil. Los participantes subrayaron que la UNCTAD debía seguir siendo un foro en el que los países en desarrollo podían expresar sus necesidades y preocupaciones. Algunos participantes esperaban que la UNCTAD y sus países miembros aclarasen el papel de la organización en las negociaciones comerciales. La UNCTAD debía incrementar su eficacia, quizás convirtiéndose de nuevo en un foro de negociación, para reforzar la posición de los países en desarrollo con respecto a los productos básicos. La UNCTAD no debería autocensurar su trabajo de análisis político de problemas de actualidad, como las negociaciones comerciales en curso o la reforma del FMI y del Banco Mundial, porque los países en desarrollo necesitaban entender sus repercusiones. Los países miembros de la UNCTAD tenían que permitir a la secretaría que prosiguiera esos análisis independientes y alentarla a hacerlo. Era preciso que la UNCTAD participara eficazmente en otros foros a nivel regional y subregional, y el debate y el diálogo en el seno de la UNCTAD debían estar abiertos a otros organismos internacionales. Los países en desarrollo seguían necesitando asistencia y los mandatos de la UNCTAD seguían siendo tan importantes como siempre. De hecho, para algunos participantes, la UNCTAD había adquirido aún más relevancia, dadas la situación internacional y las normas mundiales actuales. La UNCTAD podía dar más importancia al análisis de las repercusiones de las disciplinas multilaterales, ya que los países en desarrollo carecían de la capacidad de hacerlo por sí mismos. Se destacó que el problema de los productos básicos era un tema de preocupación recurrente de los países en desarrollo.
3. Varios participantes alabaron que la UNCTAD hubiese cuestionado en sus últimos informes las concepciones económicas convencionales, en particular en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, el Informe sobre los países menos adelantados y el Informe sobre el desarrollo económico en África. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo permitió ver los resultados poco satisfactorios de las reformas orientadas al mercado y la manera en que los compromisos multilaterales y regionales habían impuesto limitaciones a las políticas de desarrollo de los países en desarrollo. En el Informe se pedía que se dieran más flexibilidad y mayor margen político a los países en desarrollo para que pudieran lograr sus objetivos de desarrollo. Se preguntó a los países desarrollados cómo iban a conciliar las recomendaciones de esos informes con sus políticas y si estaban dispuestos a reconsiderar sus posiciones.

Era importante destacar la interrelación entre el comercio, la deuda y la financiación y la necesidad de que los países en desarrollo rompieran el círculo vicioso de dependencia de la financiación externa. Sin embargo, también se expresó preocupación por la autocensura que a veces practicaba la UNCTAD. Algunos participantes subrayaron la necesidad de buscar modelos y teorías alternativos.

4. En cuanto al papel de la sociedad civil, se consideraba muy valiosa su interacción con la UNCTAD y se pidió que participara más en su trabajo, en particular en los debates sustantivos. Las organizaciones no gubernamentales tenían la ventaja de trabajar más cerca del terreno y podían ofrecer nuevas ideas y una mentalidad creativa. Por consiguiente, no sólo podían identificar problemas sino también complementar el trabajo de la UNCTAD y ayudar a aportar soluciones orientadas al desarrollo. Varios participantes hicieron referencia a la importancia de la asociación entre la sociedad civil, el sector privado y los Estados, ya que el intercambio de ideas podía beneficiar a todas las partes interesadas. Algunos participantes añadieron que la sociedad civil debía participar más en los debates sustantivos celebrados en las reuniones intergubernamentales, incluidos los relativos al examen entre períodos de sesiones y el proceso de preparación de la XII UNCTAD. Una mayor interacción con la sociedad civil ayudaría a la UNCTAD a encontrar la forma de plasmar las soluciones políticas en medidas concretas. La reunión oficiosa debía considerarse como un proceso y las oportunidades para que la sociedad civil interactuara y trabajara en estrecha colaboración con los Estados miembros y con la secretaría de la UNCTAD debían ser más sistemáticas y, por consiguiente, estar programadas a lo largo del año.

¿Ha sido el comercio el mejor medio de desarrollo? ¿Cuál es la mejor manera de que los países alcancen sus objetivos de empleo?

5. Se expresaron inquietudes acerca del problema que la mundialización y la liberalización del comercio representaban para el empleo y las condiciones de trabajo. Aunque los Estados miembros habían asumido ciertos compromisos al respecto en la Cumbre Mundial y en la serie de sesiones de alto nivel del ECOSOC, todavía eran necesarias mejoras de carácter cuantitativo y cualitativo, en particular en relación con las condiciones de trabajo dignas y con el empleo de las mujeres y los jóvenes. La liberalización del comercio había afectado a la estabilidad del empleo, ya que muy a menudo había conllevado la supresión de empleos, la distribución desigual de las ganancias derivadas de la mundialización, la desigualdad en la distribución de los ingresos y al empeoramiento gradual de la capacidad negociadora de los trabajadores. Se hizo un llamamiento para que se cambiara la actitud frente al planteamiento político: la liberalización del comercio no debía considerarse un fin en sí misma, sino más bien un instrumento par lograr los objetivos en materia de empleo. Estos problemas seguían estando dentro de la esfera de actividad de la UNCTAD, sobre todo en su trabajo en relación con la responsabilidad social de las empresas. En ese sentido, la UNCTAD debía tratar de propiciar un mayor margen político para los países en desarrollo, incluida la posibilidad de utilizar los aranceles, velar por que se evaluaran debidamente las repercusiones de las medidas de política económica, promover la transición desde la competencia por los puestos de trabajo a un enfoque más multilateral, y promover el establecimiento de condiciones de trabajo dignas.

6. También se destacó que era importante examinar la perspectiva de género y el comercio, en particular a la luz del aumento de la participación femenina en el sector informal y en las

microempresas y el empleo autónomo. Se hizo un llamamiento para que en el futuro se trabajase en el terreno de la migración y las remesas.

7. Existían datos convincentes que demostraban que el comercio había sido un medio importante para lograr la reducción de la pobreza y avanzar en el desarrollo en los países en desarrollo. No obstante, para que el comercio tuviera eficacia era necesario que el sistema de comercio multilateral fuera democrático y dinámico, se adaptara a todas las circunstancias y abordara los desequilibrios existentes; debía ocuparse de la mayoría silenciosa no representada (trabajadores y agricultores); y debía tener en cuenta la dimensión humana. Asimismo era preciso tratar las limitaciones desde el punto de vista del consumo para promover la producción destinada a los mercados internos.

¿Qué papel desempeña el desarrollo de las capacidades productivas y qué importancia tiene en la reducción de la pobreza? ¿Por qué no funciona el sistema actual de ayuda a África?

8. Los oradores señalaron que no había quedado definitivamente establecida la relación entre el comercio y la reducción de la pobreza y que los beneficios derivados del comercio en los países en desarrollo y los países menos adelantados (PMA) recaían sólo en un puñado de agentes económicos. Los participantes convinieron en que muchos pequeños agricultores, microempresas y pequeñas empresas no participaban en las corrientes de comercio internacional por falta de economías de escala, sus escasos conocimientos de gestión, los obstáculos que representaban las normas de seguridad y calidad de los mercados de los países desarrollados y su falta de capacidad para comercializar sus productos. En ese contexto, se consideraba fundamental una intervención más agresiva en el fomento de las capacidades productivas.

9. Los participantes se refirieron al Informe sobre los PMA y al Informe sobre el Comercio y el Desarrollo para cuestionar la posición de los gobiernos con respecto a cuestiones críticas como la política de "cambio de paradigma" propugnada en el Informe sobre los PMA, 2006 con miras a crear capacidades productivas.

10. Se dijo que tanto en el Informe sobre los PMA como el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo se planteaban dudas acerca de las políticas comerciales vigentes y la orientación que habían seguido los gobiernos y las instituciones en relación con sus políticas de desarrollo. Algunos participantes indicaron que el Informe sobre los PMA podía ser muy útil para definir las estrategias de los donantes en materia de asistencia para el comercio. En el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo de 2006 se había destacado que era necesario adoptar políticas comerciales e industriales activas. Se mencionó la importancia del papel del Estado en ese proceso y la necesidad de centrarse en el fortalecimiento de las capacidades institucionales y atenuar las restricciones del espacio político nacional impuestas por los acuerdos multilaterales. Muchos participantes subrayaron la importancia de la educación para crear capacidades productivas y para incorporarse a la economía del conocimiento. También era fundamental proporcionar infraestructuras para sostener el crecimiento económico y erradicar la pobreza.

11. Se subrayó la importancia de la asistencia para el comercio y se plantearon preguntas acerca del momento y la manera de seguir aclarando esa cuestión y acerca del modo de canalizar la asistencia. No obstante, se consideró que el problema fundamental no era la asistencia para el comercio sino el comercio justo y hasta qué punto estaban dispuestos a llegar los gobiernos que

controlaban la mundialización en la supresión de sus barreras comerciales. Los países en desarrollo debían determinar, clasificar según su prioridad y solucionar sus limitaciones en materia de suministro. La cuestión de la asistencia era especialmente importante para África, que seguía marginada en la economía internacional. En el pasado, se habían desaprovechado recursos por problemas políticos y por la condicionalidad. La asistencia debería llevar a la creación de riqueza, el desarrollo de los recursos humanos y la reducción de la pobreza para que el continente pasara de ser fuente de materias primas al proceso de industrialización. Seis años después del llamamiento de la UNCTAD para que se duplicara la ayuda a África, cabía preguntarse de qué manera iba a influir esa ayuda adicional en el comercio de los países africanos. La mayor parte de la ayuda se había facilitado de un gobierno a otro, y se sugirió que se debería centrar más en la prestación de asistencia del gobierno al sector privado y entre los sectores privados.

12. Los países en desarrollo debían tener instituciones democráticas robustas para responder a las necesidades de la población. Además era importante abordar los problemas de los países en conflicto y cerciorarse de que llegaran inversiones a los países recién salidos de conflictos. Algunos tipos de comercio socavaban la estabilidad y merecían un estudio, como la trata de personas, el tráfico de drogas y la financiación del terrorismo.

13. En los debates se hizo hincapié en que la UNCTAD podía ser un medio más eficaz para crear capacidades productivas, fomentar la participación política en el contexto de la gobernanza en el plano mundial y conseguir la reducción de la pobreza en los países en desarrollo si fortaleciese su papel en el fomento de las entradas de inversión extranjera directa (IED) y la creación de un sector privado animado y competitivo, especialmente en África. En particular, la UNCTAD podría ayudar a evaluar los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y encontrar maneras de ayudar a que esa iniciativa alcanzase los objetivos que se había marcado. Había que procurar fomentar las entradas de IED en países (como Liberia, Sierra Leona, República Democrática del Congo y otros) que acababan de salir de conflictos para que pudiesen restablecer sus capacidades productivas y lograr un crecimiento rápido, sostenido y generalizado para desarrollarse y reducir la pobreza. En este sentido, la UNCTAD también debía ayudar a promover las microempresas y las pequeñas empresas y a fomentar el intercambio de mejores prácticas en materia de inversión.

14. En cuanto a las demás iniciativas a favor de la inversión en África, se hizo referencia a la Alianza Europa/África sobre infraestructuras. Esa alianza respondía a los objetivos de desarrollo de la Unión Africana y la iniciativa de la NEPAD y tenía por objeto incrementar sustancialmente las inversiones de la Unión Europea en las infraestructuras africanas y el suministro de servicios de transporte, abastecimiento de agua y energía y tecnología de la información y las comunicaciones. La mejora de las infraestructuras, los servicios conexos y el marco normativo contribuirían a un crecimiento económico sostenible, promoverían el comercio competitivo, crearían empleo y trabajos dignos, propiciarían la integración regional y reducirían la pobreza. El proceso tendente a lograr esos objetivos y a conseguir más entradas de inversiones dependería de los constantes esfuerzos para mejorar la paz y la seguridad y la gobernanza.
